

EL ISLEÑO.

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

PALMA.—Imprenta de Gelabert.—MÁLAGA.—D. Matías Mascaró.—IVIZA.—D. Joaquín Círer.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demás puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

Seccion oficial.

MINISTERIO DE MARINA.

El comandante general de las fuerzas navales, de operaciones sobre la costa de Africa dice á este ministerio con fecha 28 del pasado lo que sigue:

Tengo el honor de acompañar á V. E. el diario de mis operaciones en los días 24, 25, 26 y 27 del actual, así como el plano del ataque de los fuertes de Larache, estado de las municiones consumidas en el mismo, y tambien en los de Arcilla, relacion de las desgracias personales, y averias en los cascos y aparejos.

Telegraficamente tuve la honra de decir á V. E. mi salida para el Océano, los ataques á los dos citados puntos, y que me decidia á seguir á Rabat á pesar de ser desfavorables las circunstancias.

Ayer tarde desde este punto noticié á V. E. mi llegada y las causas de mi regreso sin haber ido antes á Rabat. En mi espresado diario verá V. E. las malas circunstancias con que sostuve el ataque de Larache, habiendo visto practicamente lo difícil que es operar en la costa del Oeste en la estacion de invierno, porque la gran mar del Noroeste no cesa aunque cesen los vientos desde este rumbo hasta los del Sudoeste.

V. E. comprenderá que me ha contrariado en estremo verme obligado por circunstancias insuperables á prescindir del ataque á Rabat. Por dos veces tuve mi rumbo en aquella direccion, y dos veces me forzó el tiempo á variar.

La fuerza de Larache la he calculado en 30 á 35 cañones del calibre de 36 ó de 18, y en 11, tambien de varios calibres, la de Arcilla.

Tal vez no faltará quien juzgue que no debí emprender el ataque con la gran mar del Noroeste que tuve en Larache; pero yo consideré de mi deber verificarlo, aunque aquella circunstancia me colocara en condiciones desventajosas, para que tuvieran principio las hostilidades marítimas inmediatamente despues de romperse las negociaciones de paz, no considerando conveniente retirarme de la vista del enemigo sin batirlo, y porque segun la opinion de los dos prácticos que tenia á bordo, seria muy difícil hallarlas mejores en la presente estacion.

V. E. sabe que el 23 fué cuando se celebró la conferencia entre el general en jefe del ejército de Africa y Muley Abbas que manda las tropas enemigas, y á las 36 horas tenia yo la honra de estar batiendo á Larache en el Océano, distante 32 leguas del punto de las conferencias á que asistí, y con buques que se preparaban á aguantar un tiempo cuando les di la orden de salida.

Debo manifestar á V. E. haber conseguido el objeto que me propuse, pues no obstante las desfavorables circunstancias en que me hallé al frente de Larache, acallé sus fuegos y causé estragos en la poblacion, siendo muy considerables los que sufrió Arcilla, cuyos habitantes salieron en masa de la poblacion.

Por último, escelentísimo señor, tengo el honor de manifestar á V. E. lo altamente satisfecho que me hallo del valor,

disciplina y entusiasmo de las tripulaciones de los buques, en las dos operaciones que he llevado á cabo, que conceptuo sumamente honrosas para la marina. En ellas he sido secundado por los comandantes y oficiales de los buques, así como por todos los demás que se hallan mas inmediatamente á mis órdenes, en términos que nada me han dejado que desear.

Con la espresion de mi profundo respeto ruego á V. E. se sirva elevar á los pies del trono de S. M. la reina nuestra señora los resultados obtenidos en Larache y Arcilla, que tengo la alta honra de ofrecerle como testimonio de adhesion á su real persona, y en muestra del ardiente deseo que abrigo la marina por la gloria de su reinado.

Diario de las operaciones que se citan en el anterior oficio.

Dia 24 al 25 febrero.—Se hallaban fondeados en la bahía de Algiciras con viento al E. fresco y sobre dos y tres anclas los buques siguientes: navio Reina Isabel II, vapor Isabel II, fragata Cortés, corbeta Villa de Bilbao, vapor Colon.

En Puente Mayorga: fragata Blanca, vapor Vasco Nuñez de Balboa, vapor Vulcano, goleta Ceres, goleta Edetana y goleta Buenaventura.

A mi llegada de Tetuan puse la señal de dar la vela, y sin embargo de tener todos sus lanchas en el agua y de los inconvenientes de viento y mar para las maniobras, al medio dia, es decir, á las cuatro horas de puesta la señal se hallaban ya todos en movimiento.

Los vapores Isabel II, Colon y Vasco Nuñez tomaron de remolque, como estaba prevenido de antemano, al navio Reina, fragata Cortés y corbeta Villa de Bilbao, practicándose todas las operaciones con una actividad digna de elogio. Los buques formaron en dos columnas, y en este orden me dirigí á franquear la bahía de Algiciras. A las tres de la tarde, libre de puntas, hice rumbo al O. y N. O. para desembarcar, ganando sobre la costa de Africa. Los remolcadores llegaron á un andar de cinco millas con el viento fresco en popa, á escepcion del Vasco Nuñez que solo arancó cuatro á la Bilbao en las mismas circunstancias. En el Estrecho, viento al E. fresquito y mar llana. A la una de la noche estaba sobre el cabo Espartel, y goberné á largo de costa. Desde que estuve al O. del cabo se llamó el viento al N. E. y empezó á sentirse mar del N. O. Esperimenté fuertes corrientes al O. que me obligaron á enmendar el rumbo mas al S. Avancé en el paralelo de Arcilla, y á las ocho de la mañana avisté la poblacion de Larache, á cuyo fondeadero me dirigí. Llamó á esta hora el viento al S. E. flojo y aumentó la mar del N. O. Di por telégrafo la orden de acoderarse en una linea N. E.—S. O. por las siete á nueve brazas, ocupando la cabeza S. O. la fragata Princesa, de mi insignia, y seguidamente el Reina, Blanca, Bilbao y Cortés con sus vapores remolcadores. Los otros buques debian flanquearse sin dar fondo.

Para que esta linea quedase en la posicion que me habia propuesto (véase el plano adjunto), me adelanté con la Princesa á colocarme convenientemente, lo que conseguí á las once y cuarenta minutos de la mañana, en que quedé acoderado, reci-

biendo desde las once y veinte, en que estuve á tiro, el fuego del enemigo. Para ocupar mi puesto con la Princesa tuve que costear muy atracada á la barra, que estaba completamente cerrada, tomando posicion en las ocho brazas.

Tan luego como estuve acoderado, rompí el fuego contra las dos baterias que hay al Oeste de la poblacion, y hasta las doce estuve batiendolas solo, pues para marcar bien la linea á los otros buques me adelanté bastante espacio, empleando todo el andar de la Princesa, muy superior al de los remolcadores y remolcados.

Durante este tiempo habia ido entrando mucha mar de leva, que aumentó en gran manera al acercarme á la barra.

Dia 25 al 26.—Al medio dia tomaron su puesto el Isabel II y el Reina, y seguidamente la Blanca, verificándolo poco despues la Cortés y Bilbao con sus remolcadores y los buques sueltos, que eran el Vulcano, la Ceres, la Buenaventura y la Edetana, rompiendo todos el fuego segun iban ocupando sus posiciones. El espacio reducido en que maniobraba, la mar gruesa de través y lo largo de los remolcadores dificultaban la operacion de acoderarse los buques; pero sus comandantes maniobraron á mi entera satisfaccion, ocupando sus puestos con pericia bajo el fuego de las baterias enemigas, á distancia de unos cuatro cables de ellas, y lo mas inmediato posible todos los buques.

Acoderados como nos hallabamos en una linea N. E.—S. O., la mar gruesa del N. O. era completamente de través, y los balances violentos no permitieron al Reina hacer uso de su primera bateria. La Cortés y Bilbao solo pudieron hacer con sus baterias bajas la cuarta parte de los disparos que con las del alcázar y castillo, tocándose en los demás buques la misma dificultad. Sin embargo de todo, el fuego se sostuvo muy vivo y se logró acallar el del enemigo, que solo hacia sus disparos cuando los repetidos balances hacian cesar algo el de los buques. Estos se batian en tan malas circunstancias como lo hubieran hecho en la mar corriendo un tiempo. El manejo de la artilleria con tales condiciones honra sobremanera á los equipajes, que se condujeron con la mayor pericia y llevando cumplidamente mis deseos, á pesar de ser en su mayoría gente recién entrada en el servicio. A las doce y cuarto se llamó el viento del S. O., que aunque flojo, por el cáiz y la opinion de los prácticos, me inspiró desconfianza y me hizo comprender la urgente necesidad de poner á salvo del temporal que podia sobrevenir á los buques remolcados, que hubieran quedado muy comprometidos con el viento de travesia. Continué sin embargo, el combate hasta la una y veinte en que, aumentando la mar por momentos, y siendo por tanto mas violentos y repetidos los balances, hice señal de levar y dar la vela por considerar tambien cumplido el objeto del ataque. La maniobra indicada fué ejecutada por todos con tal inteligencia, sin dejar de hacer fuego mientras mareaban, demostrando el comandante del navio Reina en esta ocasion la justicia del concepto que disfruta como hombre de mar. Los enemigos jugarian de 30 á 35 cañones, bien servidos segun sus punterias.

A las dos de la tarde concluyó el combate, y ordenando la misma formacion de

dos columnas, goberné al N. O. para franquear de la costa á los buques que carecen de movimiento propio. La mar era tan tendida á las cuatro de la tarde como la habia experimentado sobre Larache á las dos, lo cual me demostró que habia permanecido acoderado hasta el momento que fué posible. Tuve en este buque un cabo de mar muerto y ocho individuos mas entre heridos y contusos. En los otros buques hubo algunos de los últimos, debiendo ser amputado de una pierna, un herido del navio Reina.

Ha sido inmejorable el comportamiento de las dotaciones, á las que han dado un ejemplo digno de elogio sus comandantes y oficiales. El primer maquinista de la Princesa, M. Jonh Palmer, despues de fondeado y acoderado el buque pidió y obtuvo el permiso para manejar un bombero de la bateria. El teniente de navio de ingenieros, Blanco, estuvo siempre en puestos de honor.

Con las apariencias de viento al O. y la gran mar de leva del N. O. juzgué indispensable navegar hacia el Estrecho, y lo hice así por la noche, notando, segun ganaba latitud, que el viento rolaba al N. y N. E.

Hallándome en la amanecida sobre cabo Espartel con viento al E. N. E. y menos mar del N. O. determiné hacer rumbo al S. para batir los fuertes de la poblacion de Arcilla, cuya operacion dispuse fuese por marcha, formando una linea las dos columnas, y dejando para flanquear las tres goletas de hélice y el vapor Vulcano.

Dia 26 al 27.—Formada á las doce la linea de combate, quedando á barlovento los cuatro buques menores flanqueadores, goberné á atracar los arrecifes que á dos cables despide Arcilla, marchando á la cabeza con la Princesa de Asturias, por un braceaje de siete y media á ocho brazas.

A las doce y cincuenta y cinco minutos recibí los primeros tiros del enemigo. A la una y dos rompí el fuego, permaneciendo en él por espacio de doce minutos con la máquina parada y la salida que conservaba el buque.

Le siguieron la Blanca, el Isabel II con el navio Reina, el Colon con la Cortés y el Vasco Nuñez con la Villa de Bilbao, colocándose al N. los flanqueadores, que con granadas hicieron un vivo fuego durante dos horas y media.

Todos los buques repitieron este movimiento dos veces mas, y á las tres y quince hice cesar el fuego, despues de haber causado mucho daño á la poblacion, en la que se declararon algunos incendios; de haber apagado el fuego del enemigo, que sostuvo al principio con 11 cañones, y arruinado con destrozos visibles un torreón y las demás murallas. Los habitantes abandonaron la poblacion.

A tres millas de Arcilla llamé á bordo á los comandantes para coordinar el ataque á Salé y Rabat, dándoles instrucciones convenientes para maniobrar en caso de cambio de tiempo; á las cinco de la tarde mandé á Cadiz la Buenaventura á que remediase las averias de sus colisas y llevara noticias, y poco despues envié asimismo al Vulcano, que habia partido el bauprés y el mastelero de velacho en un abordaje con la Bilbao.

Al anochecer estaba el viento al N. E. flojo y habia alguna mar del N. O.; segun

Sección extranjera.

al S. no obstante, dascoso de atacar á Salé y Rabat, á pesar de estar convencido de que por poca que fuese la mar en el paralelo de Espartel ó Arcilla, sería muy grande en Larache, y mayor aun en Rabat.

A las nueve de la noche aumentó considerablemente la mar de leva y entabló el viento al noroeste fresquito. No quise aun desistir de la expedición á Rabat; pero viendo que á eso de las once era la mar siempre tendida y el viento de afuera, y que si esperaba mas tiempo podía llegar al caso de no poder los remolcadores sacar á barlovento á los remolcados, hice señal de rumbo al N. En esta posición, y arreglado á tres millas el andar de la *Princesa*, tuve que parar frecuentemente para aguardar al *Vasco Nuñez* que apenas arrancaba dos millas á la *Villa de Bilbao*, y al *Isabel II*, que apenas llegaba á hacer andar tres al navio *Reino*, convenciéndome practicamente de que, por poca que fuese el viento de proa y la mar que se experimentase, serian inútiles los esfuerzos de los comandantes de estos vapores para sacar adelante á sus remolcados.

Amanecí 18 millas al O. S. O. de cabo Espartel y montándolo á las once me dirigí á Algeciras donde he fondeado con todos los buques á las seis de la tarde.

Al concluir el diario de mis operaciones, debo dejar consignado estoy plenamente satisfecho del inmejorable comportamiento, de los comandantes, oficiales y tripulaciones de todos los buques y del de los jefes y oficiales de la plana mayor de la división, lo cual he dispuesto se haga saber en la orden del día.

A bordo de la fragata *Princesa de Asturias* en la bahía de Algeciras 26 de febrero de 1860.—José María de Bustillos.

Relacion de los muertos y heridos habidos en el bombardeo de la ciudad de Larache el 25 de febrero de 1860.

Fragata *Princesa de Asturias*.

Grumete Vicente Salgado muerto.
Cabo de mar Vicente Ripoll, herido.
Ordinario Antonio Manen, id.
Grumete Jaime Linares, id.
Grumete Bartolomé Zaragoza id.
Soldado Francisco Gonzalez, id.
Soldado José Casal, id.
Soldado Miguel Garcia, id.

Navio *Reina Isabel II*.

Soldado Francisco Tera Fuertes, herido.
Marinero preferente José María Suarez, contuso.
Marinero preferente Francisco Conde, idem.

Fragata *Blanca*.

Segundo carpintero Gabriel Cervantes, contuso.

A bordo de la *Princesa de Asturias* 28 de febrero de 1860.—José María de Bustillo.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Correos.

Hmo. señor: La administración de correos de Francia se ha negado constantemente á recibir los pliegos que contienen efectos de la deuda pública con las formalidades prescritas por esa dirección general para asegurar la conducción de dichos valores. En vista de esta negativa se previno en la circular de 9 de mayo de 1856, que al llegar dichos pliegos á la administración de Irún, se introduzcan reservadamente en el paquete de los demás certificados despues de haber sido abiertos, comprobados con las facturas y vueltos á cerrar con lacre y sello por el administrador, el interventor y otro empleado mas de aquella oficina, quienes extienden certificación del acto, y firmada por los tres la remiten á esa dirección general. Esta disposición no asegura mas que hasta la frontera la conducción de los pliegos que contienen efectos de la deuda, y lo hace á costa de una gravísima responsabilidad de los tres referidos empleados, de la que ruegan se les libre, fundados en que su buena fama queda á merced de un extravío que el des-

cuido ú otras causas pudieran ocasionar, despues de hacer entrega del paquete general de certificados á los empleados de la administración francesa. Atendiendo á estas observaciones y á la justa demanda de los empleados de Irún, la Reina (que Dios guarde) se ha dignado mandar que los pliegos certificados que contengan efectos de la deuda dirigidos al extranjero no se remitan con las formalidades prescritas en la circular de 13 de marzo de 1856, sin perjuicio de que puedan utilizarlas los remitentes, enviando los pliegos á comisionistas ó consignatarios hasta Irún ó la Juncuquera, límites de la Administración española.

De Real orden lo comunico á V. I. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 17 de febrero de 1860.—Posada Herrera.—Señor director general de correos.

SECCION DE NOTICIAS DE MADRID.

Día 6.

Una espantosa alarma hubo en la noche del 27 en el campamento de la caballería en Tetuan. Serian de las tres de la mañana, cuando repentinamente todos los caballos del primer escuadron de husares de la *Princesa* rompieron las amarras, y en masa se precipitaron sobre el campamento dando relinchos. Este movimiento puso en conmoción á los demás cuerpos. Borbon, escuadron de coraceros, tambien emprendió su fuga, arrollando cuanto encontraba por delante, yendo á sembrar la confusión en el regimiento de la Reina, desde donde se propagó el pánico hasta llegar al término del atrinchamiento, donde se encontraban las mulas de la artillería.

A los gritos de los contusos, al ruido de los palos rotos y de las tiendas caídas, toda la división creyó que el enemigo estaba dentro del campamento. Los jefes trataron de poner orden mientras la artillería cargaba sus cañones, y los soldados procuraban contener á los caballos. Pero estos temblaban como si presintieran la cercanía de un inminente peligro, y no cesaban de dar coces y relinchos. Por tres veces se repitieron los arranques desesperados de los brutos, ocasionando muchas caídas y contusiones. Al ser de día se apaciguó el tumulto, y solo entonces pudo apreciarse el destrozo causado por las carreras de los caballos. Han resultado entre heridos y contusos unos sesenta hombres. Muchas son las tiendas destruidas y muchos los útiles destruidos. Créese que este desorden le causó la aproximación de algunos chacales.

Segun noticias, que debemos tener por fidedignas, nada se ha hablado hasta ahora en palacio, acerca del viaje de SS. MM. á Sevilla. Cierta es que nuestra augusta soberana tiene proyectada una expedición á dicha ciudad, una de las perlas de la rica y feraz Andalucía, desde que visitó el venerando santuario de Covadonga; empero, sin que digamos que el viaje no se hará, aseguramos que hasta ahora nada hay determinado. Lo que por hoy parece probable, es, que S. M. se trasladará al real sitio de Aranjuez del 22 al 24 del presente mes.

Aseguran algunas personas, que, como consecuencia de haber sido promovidos á subtenientes todos los cadetes del ejército expedicionario de Africa que lleven dos años de servicio y han tomado parte en dos acciones de guerra, se piensa adoptar igual resolución con la clase subalterna de subtenientes y tenientes que cuente por lo menos el dúplo de años de servicio en su empleo, é igual número de acciones de guerra en Africa. No creemos desacertada esta determinación si se atiende el corto número de los que reúnen estas circunstancias, y mayormente si, como parece, se les exige la condición de haber ido voluntarios á la guerra.

El despacho de M. Thouvenel á monsieur de Monstier, embajador de Francia en Viena, que insertamos á continuación de estas líneas, es un documento que merece llamar la atención. Ese despacho es la comunicación del gobierno francés á la que el conde de Rechberg, ministro de Negocios extranjeros de Austria, contestó en un despacho, recientemente llegado á París, y que no es conocido todavía, sino por análisis mas ó menos exactos.

Debe recordarse que en un despacho dirigido á M. de Persigny, embajador de Francia en Londres, con fecha 30 de enero, monsieur de Thouvenel, despues de dar su adhesión á los tres primeros puntos del arreglo propuesto por Inglaterra para el arreglo de la cuestión italiana, añadía que el gobierno francés, antes de resolver sobre el cuarto punto, «creía indispensable explicar y justificar su situación en la corte de Austria por una parte, y por otra, con las de Prusia y Rusia.»

Tal es el objeto del despacho dirigido por M. Thouvenel, á M. de Monstier, con fecha 31 de enero, despacho que contiene la opinión motivada y fundamentada del gobierno francés sobre el cuarto punto del programa inglés relativo á resolver la cuestión que se refiere á los ducados italianos por medio de la anexión de esos ducados al Piemonte, subordinando, no obstante, la ejecución de esta medida al resultado de una nueva votación por parte, de las poblaciones, interesadas. El despacho de M. Thouvenel á M. de Monstier dice así:

«Paris 31 de enero de 1860.—Señor marques. Mi anterior despacho os ha dado á conocer las proposiciones de que S. M. británica ha tomado la iniciativa con respecto á Italia, igualmente que la acogida que de mí han recibido en conformidad á las órdenes del emperador. Abriremos la firme esperanza de que el gabinete de Viena apreciará el carácter de nuestras contestaciones y los sentimientos de fuerza y de lealtad que nos las han inspirado.

Al tomar posesión de mi cargo en las circunstancias actuales, me encuentro en presencia de una situación difícil, cuya prolongación ofrecería los mas graves peligros para la Europa, y he debido ocuparme ante todo de los medios de poner término á ella. De las conferencias que he tenido con mi predecesor, y del atento estudio de los documentos que he examinado con un ánimo libre de toda prevención, ha resultado para mí una convicción que era de mi deber no disimular al emperador, y S. M. me ha autorizado para franquearme con vos sin rodeos.

Sin remontarme mas lejos en lo pasado, tomo los hechos en la fecha misma de la firma de los preliminares de Villafranca.

Al día siguiente de ese suceso memorable, el emperador frescos todavía los recuerdos de su entrevista con su augusto adversario de la víspera, caracterizaba, en una proclama dirigida á su ejército, el resultado que creía haber obtenido sin llevar mas adelante la guerra, gracias á la moderación de los dos soberanos.

«Las bases de la paz están concertadas con el emperador de Austria, decía S. M. el 13 de julio último. El objeto principal de la guerra está conseguido: la Italia va á ser por primera vez una nación.... El Véneto queda, es cierto, bajo el cetro del Austria; pero será, no obstante, una provincia italiana.... Los gobiernos que han permanecido fuera del movimiento, ó son llamados á sus Estados, comprenderán la necesidad de reformas saludables.... La Italia, dueña en lo sucesivo de sus destinos, solo podrá echarse á sí propia la culpa si no progresa regularme en el orden y en la libertad.»

Al pronunciar el emperador estas palabras, señor marques, alimentaba la esperanza de que la nueva organización de la Italia podría conciliarse con la restauración, bajo ciertas condiciones determinadas, de las antiguas dinastías. S. M. se complacía, sobre todo, en pensar que los jefes de esas dinastías saldrían ellos mismos al encuentro de las dificultades que necesitaban superar para reconquistar los ánimos de sus súbditos; y que no se perdería un tiempo precioso. ¿Y qué ha sucedido; por el contrario? Los antiguos gobiernos que permanecían en posición de sus Estados, no han efectuado ninguna de las reformas que el emperador se proponía.

La Santa Sede, aunque mostrándose mas dispuesta á diferir en este punto á nuestros consejos, ha creído deber aplazar indefinidamente la realización de sus promesas. El gobierno austriaco ha guardado silencio sobre las intenciones generosas que habían sido manifestadas al emperador respecto al gobierno del Véneto. El duque de Módena ha querido volver por la fuerza á sus Estados y el gran duque de Toscana, antes de tomar una resolución que los intereses de su casa le aconsejaban adoptar sin demora, ha aguardado á que se reuniese una Asamblea para proclamar su destitución. La situación general, en una palabra, se hallaba ya gravemente comprometida, cuando se abrieron las negociaciones para la firma del tratado de paz.

El gobierno del emperador, fiel, no obstante, á sus promesas, admitió francamente la reserva

de los derechos dinásticos en Toscana, en Módena y hasta en Parma, á pesar de que nada se había convenido en Villafranca en favor del duque Roberto.

Mientras que el gobierno del emperador daba esa prenda en las estipulaciones de Zurich, dos enviados, el conde Reiset primero, y poco despues el principe Poniatowski, á quien sus antiguas relaciones en Toscana hacían mas á propósito para esta reunión, cumplían al encargo de ir á la Italia central, á fin de llevar allí consejos y prodigar exhortaciones. La impresión que su lenguaje y sus gestiones han causado basta seguramente para demostrar la sinceridad de ellos.

Apelo sin temor sobre este punto á los informes que la corte de Viena ha pedido recoger. Penetrado del vivo deseo, no solo de cumplir sus promesas, sino de trabajar eficazmente en el triunfo de una combinación que le parecia propia para asegurar la tranquilidad y la independencia de la Italia, el gobierno del emperador no vaciló en comprometer su popularidad. El lenguaje que tenía por la misma época en Turin llevaba el sello de igual firmeza. Todos sus esfuerzos sehan estrellado ante la resistencia de las poblaciones.

Despues de haber multiplicado así sus gestiones para obtener la reconciliación de los príncipes con sus pueblos, el gobierno de S. M.; en presencia de la ineficacia de esas diversas tentativas, y viendo mas vivamente rechazada la combinación que había prometido secundar, en razón misma de su insistencia en hacerla aceptar, pensó que la autoridad de la Europa reunida realizaría el objeto que se proponía.

Queriendo, ante todo, cumplir sus compromisos, y desesperando de triunfar sin el concurso de los demás gabinetes, de la oposición que encontraba en la Italia central, provocó la reunión de un Congreso. El Austria, mejor que otra potencia alguna, conoce la perseverancia con que hemos seguido este plan de conducta. Ella sabe tambien cuánto hemos sentido las objeciones que la convocación de los plenipotenciarios ha encontrado cuando estos estaban ya á punto de reunirse.

El gobierno del emperador, señor marques, se halló así frente á la hipótesis que la corte de Viena sabia hace mucho tiempo que no podíamos ni queríamos abordar: la del empleo de la fuerza para imponer una solución.

Nada diré que pueda extrañar el Austria, y menos todavia queria dejar escapar una sola palabra susceptible de ofenderla; pero esta potencia, ¿podría ser encargada de proceder por sí misma á la restauración de las dinastías desposeídas sin que quedara anulado el resultado de la guerra y frustrado su objeto? La Francia á su vez, ¿podría sin desmentir sus principios, hacer violencia á las poblaciones? Dejo á la lealtad del conde de Rechberg el cuidado de responder á estas preguntas. De consiguiente, en uno y otro sentido resulta imposibilidad moral de obrar.

Este es el sitio, ademas, para señalar un nuevo hecho. Hubiera podido creerse por el recuerdo de lo que pasó hace diez años, que la anarquía se desbordase en la Italia central y que el espíritu disolvente de la demagogia no tardara en invadirlo todo. Estos temores no se han realizado todavia y sea cualquiera la influencia á que se deba ese resultado, según las diversas opiniones, lo cierto es que el orden, en definitiva, ha reinado generalmente, á pesar de la escitación de las circunstancias y la irregularidad de los poderes. El espectáculo inesperado que la Italia ha ofrecido, sorprendiendo á unos ha inspirado á otros simpatías, y este último sentimiento se ha abierto paso en una parte de la Europa con una fuerza que no es fácil desconocer. De ahí una situación que ni el gobierno del emperador ni el de Austria, en razón de las consecuencias que se desprenderían de una apreciación errónea de las disposiciones de la opinión pública podrían dejar de tomar en seria consideración.

No permita Dios, señor marques, que no estemos nosotros convencidos tanto como otro cualquiera, de la cantidad de los compromisos. Pero ¿se ha obligado la Francia á restablecer á toda costa y por todos los medios posibles en sus tronos las dinastías de Parma, Módena y Toscana? Las estipulaciones de Villafranca, ni las de Zurich, no tienen seguramente semejante alcance. La Francia no ha prometido mas que su concurso moral, concurso cuya impotencia se ve obligada á consignar despues de seis meses de esfuerzos. Su sentimiento, no lo dude el gabinete de Viena, es sincero y profundo: el gobierno del emperador lo manifiesta sin vacilar; pero preciso le es contestar con dificultades insuperables, y las que el gobierno austriaco mismo, como lo atestigua una comunicación reciente del principe Metternich, renuncia á esperar la solución por la influencia de un Congreso.

¿Es preciso detenerse indefinidamente ante semejante obstáculo? ¿Es preciso cerrar los ojos sobre los peligros que ese estado de incertidumbre hace pesar sobre la Europa entera? ¿Hay que dejarlo todo á la ventura, á riesgo de ver que los sentimientos puramente revolucionarios se sustituyan forzosamente á sentimientos que no pedimos al Austria que apruebe, pero que ella tampoco podría pedir á un gobierno nacido del sufragio popular que condenase de una manera absoluta? En este juego peligroso, las ideas monárquicas, que hasta ahora no han dejado de caracterizar el movimiento italiano, harían muy pronto lugar á ideas de muy diferente naturaleza.

22. Las poblaciones acabarían por habituarse á un régimen que encontraría una especie de razón de ser en tradiciones antiguas cuyas huellas no se han borrado todavía en ciertas partes de la península.

No supongo, señor marqués, que estas consideraciones no hayan dejado de presentarse alguna vez á la imaginación del emperador Francisco José, y no debían pasar desapercibidas para la del emperador Napoleón.

Desde el momento en que deba quedar escluido de toda combinación el empleo de una fuerza extranjera, ¿cómo salir de esa dificultad? La convicción profunda del gobierno del emperador es que la última de las cuatro proposiciones inglesas puede servir para indicar el medio. El sabe que aun cuando la corte de Viena participara de esta convicción, no podría proclamarla.

Lo que espera de su cordura es, que si la diferencia de los principios puede, y á veces debe, conducir á apreciaciones diferentes, no es necesario que de ahí resulten, cuando el honor está ileso por ambas partes, conflictos desastrosos, y tan distantes de las intenciones de la Francia y del Austria.

Dejemos á un lado por un momento los incidentes, y vengamos directamente al punto de hecho que domina la situación. La Italia, durante siglos, ha sido un campo abierto á una lucha de influencia entre Francia y Austria. Este es el campo que hay que cerrar para siempre. Si una de las dos potencias antiguamente rivales hiciese un sacrificio que debiese aprovechar directamente á la otra; si la dominación de Italia, cambiando solamente de manos, debiera aun pertenecerles por algún tiempo, la cuestión se presentaría bajo un aspecto que haría toda discusión ociosa y estéril.

No es así cómo se ha planteado el debate. La Francia no aspira á sustituirse al Austria en Italia; de lo que se trata es de constituir á la Italia misma como un intermediario, como una especie de terreno en adelante impenetrable á la acción alternadamente predominante y siempre precaria de una ú otra de las dos potencias.

A parte de semejante solución, que, convengo en ello sin dificultad, no es, si no en cuanto á su espíritu, al menos en cuanto á su forma, la que se había previsto en Villafranca y en Zurich, en vano busco otra que no encierre los elementos de nuevas tempestades para lo futuro.

Realícese, por el contrario, esa solución, no diré con el asentimiento de la corte de Viena, asentimiento que el gobierno del emperador no aspira á obtener; pero sin su oposición formal, y el ojo más perspicaz no podrá descubrir ya una causa de conflicto ulterior entre Francia y Austria; no hay, en efecto, otro interés considerable en Europa sobre el cual no les sea fácil entenderse. A esa identidad de intereses, el emperador me autoriza á proclamarlo, se uniría de su parte el sentimiento de una estimación particular hacia el soberano y el gobierno que, en circunstancias tan delicadas y solemnes, le darian una prueba de benevolencia que S. M. sabría apreciar siempre.

No necesito añadir que si se asociara á la combinación propuesta por el gobierno de S. M. Británica, el gobierno del emperador tendría á honra acompañar su ejecución con todas las garantías de sinceridad apetecibles, y que si alguna eventualidad de restauración quedara aun á las dinastías desposeídas, oídariamos escrupulosamente de que no se les arrebatara.

Notareis, señor marqués, que no os he hablado hasta ahora de la situación de las Romanías, y es que esta cuestión no ha sido objeto, como la de los ducados, de estipulaciones espresas entre Francia y Austria. Me reservo tratarla en un próximo despacho.

No vacilo, sin embargo, en decir desde luego que si, con relación á los actos internacionales en que la corte de Viena ha sido parte con igual título que nosotros, el gobierno del emperador no puede considerar la posesión de las Legaciones por la Santa Sede sino bajo un punto de vista temporal, no deplora menos amargamente que la corte de Roma, sorda á sus consejos, y aun puede decirse con mayor razón, indiferente á los consejos unánimes de la Europa desde 1831, como á las lecciones de los acontecimientos, haya dejado llegar las cosas al punto en que se hallan, y que nos prestaríamos todavía, con la sola condición de que se mantenga el principio de no intervención de parte de las potencias extranjeras, á todos los temperamentos y á todas las combinaciones que se creyesen propias para preparar una solución menos radical que el desmembramiento.

Tendréis á bien, señor marqués, dar lectura de este despacho al conde de Rechberg y darle copia si os manifiesta el deseo de ello. Recibid, etc.—Thouvenel.

Por lo que va sin firma,
P. J. GELABERT Y POL.

PALMA.

De los periódicos de Menorca recibidos hoy tomamos lo siguiente:

MAHON 10 de marzo.

En la mañana de ayer llegó á este puer-

to de arribada forzosa y procedente de Argel en 3 días el vapor francés *Alexandre* de 400 toneladas y fuerza de 220 caballos su capitán Mr. Michel con 46 tripulantes 400 pasajeros y varios efectos para Marsella.

Idem 11.

El vapor *Menorca*, su digno capitán y tripulación cuyos esfuerzos de todos bien conocidos, colocan en tan buen lugar á nuestro país, han prestado un nuevo y peligroso servicio, en el que se han visto en riesgo cinco de sus denodados marineros. Los periódicos de la corte y los de provincias que anunciaron la pérdida del buque que conducía la correspondencia de la península por efecto de los temporales del 25 en la costa de África, podrán ahora rectificar la noticia.

He aquí como refiere este acontecimiento una carta fechada en Ceuta el día 28 de febrero, y que tenemos á la vista.

El día 24 salió el *Menorca* de Algeciras con la correspondencia para Ceuta y el campamento, y habiendo fondeado al anochecer recibió la orden de salir inmediatamente para la ría de Tetuan, á causa de que el vapor *Pensamiento* había hecho avería en la máquina el día anterior.

El capitán del *Menorca* manifestó al del puerto que reinaba fuera el E. fresco y mucha mar, y que sería imposible desembarcar la correspondencia; pero se le dijo con insistencia que debía probarlo, porque los capitanes de dos vapores fondeados en aquella bahía después de la avería del *Pensamiento* alegaban, el uno que su buque era de poca fuerza para el tiempo reinante, y otro que no tenía bastante lastre á bordo. Por estos motivos y haber dos días que el ejército estaba sin comunicaciones era preciso hacer todo lo posible para ponerse á la mar. El capitán Carreras lo efectuó el día 25 al amanecer y fondeó la misma mañana en la ría de Tetuan, teniendo el viento al E. fresco y mar picada del mismo. En la playa y embocadura del río muchas rompientes.

A las tres horas de haber fondeado, pareciendo que el mar había abanzado, se mandó arriar el bote, fueron embarcadas las balijs con el señor conductor, cuyos deseos eran de estar muy pronto en tierra, y cuatro pasajeros mas, encargando á la tripulación del bote que, si veían algún peligro al llegar á la embocadura del río volvieran á bordo. Así lo hicieron cuando llegaban á las rompientes, y manifestaron al capitán que había mar, pero que si se alijaba el bote de los pasajeros que conducía, sería posible llegar á tierra.

Esto fué repetido al conductor, quien manifestó que estaba muy pronto para ello, que sabía nadar y que se prepararía en el caso de algún evento, porque sus vivos deseos eran entregar cuanto antes la correspondencia al general en jefe. Inmediatamente volvió á salir el bote, hecha prevención á los marineros de que si había algún peligro retrocediesen sin titubear; pero al llegar á la embocadura del río zozobró la embarcación.

El *Menorca* estuvo aguardando hasta las cuatro de la tarde, y no saliendo barco alguno que le pudiese dar noticias de lo ocurrido, y viéndose obligado á ello, zarpó así como pudo, y fondeó otra vez en Ceuta á las seis.

En el fondeadero de Tetuan no había otro buque que el *Menorca*, el de guerra que hace de comandante y los demás vapores se habían visto precisados á dejar aquel punto el día 23 por el fuerte temporal.

El día 27 volvió nuestro vapor en busca de sus marineros y recibió la triste noticia de que el pobre conductor se había ahogado después de luchar media hora contra las rompientes. Los cinco marineros se salvaron y se hallan á bordo, uno con dos sangrías, pero dice el facultativo que muy en breve se hallará restablecido.

Los marineros pudieron salvar las balijs, viéndolas perdidas á cada instante, y arrastrándolas una y otra vez hasta que

consiguieron tenerlas en seguridad en la playa.

Un poco estenso ha sido nuestro relato y así concluiremos manifestando, que ningún individuo de la tripulación del *Menorca* ha peligrado, si bien sienten la triste pérdida del encargado de la correspondencia.

Ahora bien, cualquiera elogio (y bien merecido) que tributásemos al arrojo y pericia del capitán don Pedro Carreras, á la tripulación ó á las probadas cualidades de nuestro vapor, pudiera parecer apasionado; nuestros compañeros de la prensa, que no son de este país, deberán hablar por nosotros, recordando los eminentes servicios que está prestando el vapor *Menorca*.

El subdirector del Montepío Universal en esta isla nos ha remitido para su inserción en nuestro periódico la siguiente circular:

Madrid 29 de Febrero de 1860.

Con motivo del fallecimiento del dignísimo Director general de esta Compañía, el Excmo. Sr. D. Melchor Ordoñez y Viana, y hallándose actualmente en el ejército de África el Subdirector general, Señor Marqués de San José, los Sres. Fundadores del Montepío, haciendo uso de la facultad que les concede el artículo 80 de los Estatutos, han tenido la bondad de proponerme al Gobierno de S. M. para ejercer interinamente el expresado cargo de Director general, cuya propuesta ha sido aprobada por la Real orden que se inserta á continuación de esta circular.

Honrado ya con el de Secretario general de esta Compañía, debo ante todo lamentarme de la tristísima circunstancia que me eleva, si bien interinamente, al de Director general, en cuyo desempeño dió tantas pruebas de acierto y de inteligencia el Excmo. Sr. D. Melchor Ordoñez (Q. S. G. H.)

Todos los documentos expedidos por estas oficinas, á contar desde el día 15 de enero último, han de llevar mi firma de puño ó de estampilla, precedida de estas palabras: «El Director general interino.»

En cuanto á los recibos expedidos con anterioridad á la indicada fecha autorizados con la estampilla del Excmo. Sr. D. Melchor Ordoñez, se considerarán como documentos en regla para verificar las cobranzas, puesto que no puede invalidarlos la circunstancia de que el vencimiento de muchos de ellos sea posterior al fallecimiento de dicho Señor.

Los Sres. Inspectores y Subdirectores saben con cuánta antelación á sus vencimientos hay necesidad de expedir el inmenso número de recibos que han de cobrarse en cada semestre, á fin de que puedan hallarse oportunamente en los respectivos domicilios de los suscritores; y por esta razón desde diciembre último se espidieron y remitieron á las diversas Subdirecciones los que vancian en los primeros seis meses de 1860. Su cange, aparte de lo innecesario, sería completamente impracticable, y en su consecuencia recomiendo muy particularmente á los señores Representantes de la Compañía que den las esplicaciones convenientes á los suscritores que pusiesen algún reparo á satisfacer los recibos de que se trata, á cuyo efecto remito á cada Representante gran número de ejemplares de esta circular.—El director general interino.—Vicente Martínez Alonso.

Real orden citada en la circular que precede.

Sección de Administración.—Negociado 2.º —Sociedades.—Núm. 221.—El Excmo. señor Ministro de la Gobernación, con fecha 23 del actual, me dice lo que sigue: «Excmo. señor: Enterada la Reina (Q. D. G.) de la comunicación pasada á este Ministerio, con fecha 6 del corriente, en nombre de los Fundadores de la Sociedad titulada MONTEPIO UNIVERSAL, participando el nombramiento de Director interino de la misma, hecho en favor de D. VICENTE MARTÍNEZ ALONSO, por fallecimiento del propietario, y con arreglo al artículo 80 de los Estatutos, he tenido á bien aprobar dicho nombramiento, autorizando al expresado Sr. MARTÍNEZ para el desempeño del mencionado cargo. De Real orden lo digo á V. E. para los efectos correspondientes.» Lo que traslado á V. para su conocimiento y satisfacción.—Dios guarde á V.

muchos años. Madrid 29 de febrero de 1860.—El Marqués de la Vega de Armijo.—Sr. Director de la Sociedad MONTEPIO UNIVERSAL.

Situación de la Compañía en 7 de marzo de 1860.—Suscripciones 40,195.—Capital suscrito Rms. 220.010,701.—Depositado en el Banco 79.551,000.

Por lo anterior,
P. J. GELABERT Y POL.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del día de mañana.

LA TRASLACION DE SANTA FLORENTINA, VIRGEN

SANTA MATILDE, REINA.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Salte el sol á las... 6 hs. 13 ms.

Pónese... á las... 6 » 6 »

Hora en que debe señalar el reloj al medio día verdadero.

Las 12 hs. 9 ms. 36 s.

AVISOS OFICIALES.

ORDEN DE LA PLAZA.

Gele de día para mañana: el teniente coronel graduado primer comandante del batallón provincial de Mallorca, don Felipe Moltó y Díaz. Parada, el batallón provincial de Mallorca. Hospital y provisiones, el mismo cuerpo. El T. C. S. M.—Benito de Amores.

ADMINISTRACION GENERAL DE LOTERIAS

de la provincia de las Baleares.

En la Plaza de Cort.

MODERNA.

El sorteo que se ha de celebrar el día 31 de los corrientes constará de 37,000 billetes al precio de 120 reales, distribuyéndose 166,500 pesos en 1425 premios de la manera siguiente:

Premios.	Pesos fs.
1... de...	40,000
1... de...	10,000
14... de...	1,000
15... de...	500
16... de...	400
20... de...	200
78... de...	100
1280... de...	60

1425

Los billetes estarán divididos en octavos, que se espenderán á 15 reales cada uno en las administraciones de la renta en esta provincia desde el día 16 del corriente.

Palma 12 de marzo de 1860.—El administrador general—Eleuterio Quijada.

NAVEGACION

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Día 12.

De Iviza en un día jueves San Juan, de 31 toneladas, pat. Manuel Torres, con 3 mar., 6 pasajeros, sal y efectos.

De idem en idem laud Carmen, de 14 ton., patron Miguel Cunill, con 5 mar. y barrilla.

De idem en idem jueves Virgen de Jesus, de 25 toneladas, pat. Vicente Cardona, con 3 marineros, 4 pas., sal y efectos.

D. ANTONIO ROSSELLÓ DE HERVÁS

HA FALLECIDO.

Su Madre y Hermanos

Suplican á las personas que le honraban con su amistad y á quienes inadvertidamente no se les hubiere participado su fallecimiento, se sirvan encomendarlo á Dios, asistiendo á las exequias que en sufragio de su alma se celebrarán en la iglesia parroquial de San Jaime el jueves 15 del corriente á las diez de la mañana.

El duelo se despide en la iglesia.

SECCION DE ANUNCIOS.

AGRICULTURA E INDUSTRIA.

En la fábrica del Gas hay un depósito de alquitran Vernis y de aguas amoniacales en venta.

El uso y empleo de estas materias es el siguiente:

1.º El alquitran vernis sirve para la pintura de todos los objetos de hierro expuestos al aire y la humedad, tales como tubos de chimenea, columnas, calderas, etc., como también para la conservación de las maderas que deben estar colocados bajo la tierra.

2.º Sirve también para preservar a los árboles frutales de los insectos, pintando el pie con una faja de un palmo de ancho.

3.º Las aguas amoniacales saturadas de alquitran sirven para aumentar el valor del estiércol, regando cada 60 palmos cúbicos con un quintal de dichas aguas. Además de los principios fertilizadores del amoniaco el alquitran destruye el germen de los insectos tan perjudiciales para ciertas cosechas.

El precio del alquitran vernis es de 12 rs. quintal; el de las aguas amoniacales 6 rs.

Las personas que deseen adquirir estos productos, se servirán acudir a las oficinas de la sociedad, del alumbrado de gas, Cuesta nueva de Santo Domingo—76—principal, desde las 10 de la mañana a las 2 de la tarde.

Interesante.

Los dueños del acreditado almacén titulado A LA CIUDAD DE PALMA, calle de Brondo, números 54 y 55, ponen en conocimiento de este respetable público, que teniendo todas las ventajas que pueden conseguirse, tanto por ser fabricantes de lienzos, pues los que les conocen ya saben que su fábrica es la más acreditada de Cataluña, como también por contar con un buen capital para tener un gran surtido de lienzos extranjeros, bordados y demás géneros a precios muy arreglados, que nadie les aventaja, han resuelto bajar el precio de todos sus artículos, sin que por esto hayan cambiado sus calidades, ofreciendo al mismo tiempo las concesiones siguientes:

Las holandas de 16 a 20 reales 2 rs. menos por cana.

Id. id. 21 a 28 3 id. id.

Id. id. 29 en adelante 4 id. id.

Irlandas lo mismo.

Creas de 4/4 de 8 cuartos el palmo, por piezas y medias piezas a 10 sueldos cana.

Id. id. 4 1/2 a 6/4, 1 real menos por cana por piezas y medias piezas.

Id. id. 9/4 a 13/4, 2 id. id.

Irlandas pintadas a 13 reales cana.

Camisas de hombre lienzo holandés a 40 y 44 rs. una con pechera, cuello y puños finos.

Las conocidas ya de 52 reales en adelante, 4 reales menos cada una.

Los que compren por más de 100 reales se les beneficiará un 2 p. que se les dará en géneros a su elección.

Si los compradores quieren que se les mande el género a sus casas, dando solo un aviso se les enviará en la cantidad que pidan y en buen surtido, a fin de que puedan escoger.

GRAN RIFA

ESTRAORDINARIA EN FAVOR DEL BIZARRO EJERCITO ESPEDICIONARIO

DE AFRICA.

La comisión de señoras, creada en Barcelona al efecto de procurar recursos en beneficio del mismo, acaba de obtener del gobierno de S. M. una señalada muestra de deferencia con la autorización que ha recibido por Real orden de 30 de noviembre último publicada en los periódicos de esta capital, para efectuar dicha Rifa.

Al solicitarla lo hizo esta comisión con el fin de establecer un medio de contribución voluntario, al alcance de todas las fortunas, de manera que cada cual pueda contribuir con su óbolo para un objeto tan patriótico, sin ostentación, jactancia, odiosidad ni escrúpulo de ninguna especie.

La comisión no necesita excitar el entusiasmo del país porque el objeto es santo y nadie dejará de contribuir en poco ó en mucho para recompensar a tan valerosos soldados, que exponen su existencia para vengar el honor nacional, que derraman su sangre sacrificándose gustosos en aras de la patria, y que dejan tal vez a sus familias desgraciadas, huérfanos y necesitados, al solo amparo de los generosos y caritativos españoles.

BASES Y CONDICIONES DE LA RIFA.

El máximo de billetes será de 300,000 numerados desde el 1 al 300,000.

Cada billete vale rs. 4 uno.

Los premios ó suertes, si se expenden todos los 300,000 billetes, serán:

Primer premio.—Una bala de cañón de oro de valor rs. 100,000. Lo ganará el primer número que salga.

200 premios de una bala de cañón de plata, cada uno de valor rs. 300. Ganará un premio de estos cada uno de los 200 números que salgan del primero.

100 premios de objetos varios de productos del país de valor cada uno próximamente rs. 200. Ganará un premio de estos cada uno de los 100 números que salgan después de los anteriores.

Ultimo premio.—Una bala de cañón de oro de valor rs. 20,000. Lo ganará el ultimo número que salga.

Total 302 suertes ó premios.

Estos premios disminuirán en la proporción ó valor correspondiente, si se vendieran menos billetes de los 300,000 que sirven de base a esta Rifa, y en consecuencia solo entrarán en sorteo los billetes que se hubiesen emitido.

El sorteo será luego que se hayan vendido los 300,000 billetes expresados, ó antes si así lo acordara la autoridad superior de la provincia; de todo lo que se dará el oportuno conocimiento al público.

El sorteo se verificará a puerta abierta, presidido por la autoridad, y con todas las formalidades y escrupulosidad requeridas.

Se publicarán los números premiados y suertes que les correspondan y días del pago de los mismos, para el debido conocimiento de los interesados.

A las personas que tomen desde 100 billetes a 300 se les abonará 4 por 100, pagando en el acto su importe; de 301 a 700 el 5 por 100 con id.; de 701 en adelante el 6 por 100 con id.

El encargado en esta ciudad D. Pedro Sans y Serra, que ha admitido a tan laudable objeto la espendición de los billetes de esta rifa, se ha unido con los Sres. Higuera, Vilar y compañía, que lo harán sin ninguna clase de retribución en sus propios establecimientos, de cuenta nueva de Santo Domingo núm. 21 y plaza de las Copiñas núm. 80.

Mr. Marignac

avisa a sus numerosos parroquianos que acaba de llegar procedente de París, con un grande y variado surtido de estampas de todas dimensiones, como son historias, paisajes, santos, caprichos, mapas, delanteras, de chimenea, marcos dorados del mejor gusto, espejos de todos tamaños, y un grande surtido de estampas para devocionarios y vistas y grupos de estereóscopos, de 2 a 8 rs.; los estereóscopos son de nueva invención americanos. Todo a precios sumamente módicos.

También acaba de recibir Mapas de Marruecos muy exactos y un nuevo surtido de estampas.

El despacho estará abierto al público desde las ocho de la mañana hasta las diez de la noche, frente la cárcel, tienda número 2.

AVISO AL PÚBLICO.

Baratura, novedad y filantropía.

En el acreditado establecimiento de la *Bella Barcelonesa* de Figueras, Vilar y Compañía, plaza de las Copiñas, número 1.º, en el cual se expenden géneros de sedería, lanería y corbatería, han recibido un abundante y elegante surtido de corbatas; las mismas que por 15 días se venderán al precio de fábrica, destinándose la mitad al socorro de los heridos de la guerra de Africa cuyo producto será entregado a la municipalidad de Palma.

Al anunciar el artículo solamente de corbatas, lo hemos hecho, porque la mayor parte de la juventud pueda socorrer a nuestros valientes, sin gravamen y al alcance de todas las personas, pues que este artículo lo tenemos desde el mismo precio de 2 reales hasta 40.

Gran café del Universo.

El miércoles 14 del corriente se pondrá en escena la zarzuela nueva de grande espectáculo

EL RAPTO DE PABLA

ó sea

El no Gayina.

(primera y segunda parte.)

AVISO. Se desea adquirir un ejemplar de la Enciclopedia moderna, diccionario universal de literatura, ciencias, artes, agricultura, industria y comercio, publicada por D. Francisco de Paula Mellado. La persona que quiera desprenderse de esta obra puede avisarlo en esta imprenta.

AVISO.

En la plazuela del Temple, manzana 27, número 1.º, hay un gran depósito de ladrillos finos de Valencia de muchas muestras, como también un gran depósito de lavadores de piedra fría (vulgo *rentadors*) de todas medidas, asientos de fuentes, jambas de portal y todos cuantos objetos se fabrican de esta piedra, y si no están hechos pueden hacerse.

ESTA PARA ALQUILAR EL ESTABLECIMIENTO PÚBLICO, situado en el molinar de Levante, en el predio Son Onofre, calle de San Juan, titulada Casa de Recreo.

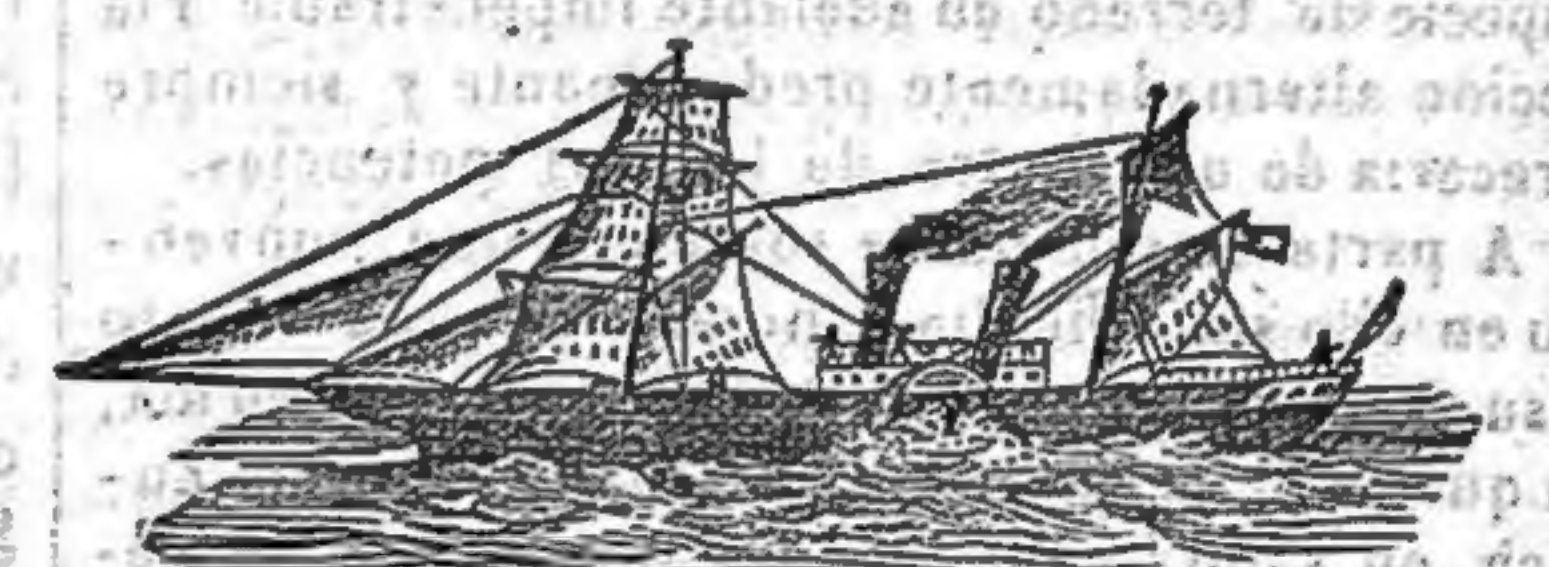
Darán razon en el Café de Costa detrás de la Pescadería.

ALQUILER.—En la calle del Agua, número 45, hay un segundo piso para alquilar. En la misma casa darán razon.

SE VENDEN DOS COCHES ANTIGUOS.

un omnibus y una carretela modernos, una gallería y varios juegos de guarniciones, todo a precios equitativos. Dará razon don Eloy Miró, que vive calle del Angel, frente a Santa Eulalia, número 8, piso segundo.

PÉRDIDA.—El que hubiese encontrado ó recogido en su casa un perro americano de lanas con un collar de terciopelo lo puede presentar en las nuevas de Mulet, frente el huerto del Rey, y se le dará el hallazgo.



El vapor correo El Rey D. Jaime II de la fuerza de 200 caballos, su capitán don Miguel Morey, saldrá de este puerto para el de Barcelona el miércoles 14 del actual a las cuatro de la tarde con la correspondencia. Admite cargo y pasajeros. Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 4.

4 cuartos la entrega de 16 grandes páginas.

EDICIONES POPULARES ILUSTRADAS

DE MARINI HERMANOS, EDITORES.

NOVELAS, VIAJES, HISTORIA, LITERATURA, ETC. ETC.

PRINCIPIAMOS NUESTRAS EDICIONES CON

LOS MOHICANOS DE PARIS

EL TROVADOR

POR MR. ALEJANDRO DUMAS.

POR D. RAMON ORTEGA Y FRIAS.

A continuación publicaremos una historia completa de

LA GUERRA DE AFRICA

ilustrada con profusion de láminas y escrita sobre datos oficiales

POR UN TESTIGO OCULAR.

PLAN DE LAS EDICIONES POPULARES

Nuestras Ediciones se repartirán por entregas de 16 grandes páginas, con mayor lujo y mas lectura, que cuantas hasta hoy hemos publicado, al precio de

cuatro cuartos la entrega tanto en Madrid como fuera.

Se repartirán 3 ó 4 entregas semanales con la puntualidad que tenemos acreditada, y en cada reparto daremos una hermosa lámina grabada expresamente para nosotros, por los mejores artistas españoles. No se exige depósito ni adelanto de ninguna especie, pero los señores suscritores deberán satisfacer las entregas en el acto de recibirlas.

Bajo una cubierta publicaremos continuamente dos obras a la vez, conociéndose a cual de ellas pertenecen los pliegos de las entregas, por los títulos impresos a la cabeza de las páginas.

A la conclusion de cada obra regalaremos a nuestros suscritores una magnífica cubierta de tomo.

Las obras que figurarán en nuestras *Ediciones populares* procuramos que sean siempre originales de nuestros mejores ingenios españoles, teniendo un especial cuidado de que en un caso como el presente de dar alguna traducción sea de reconocido mérito. Los nombres de los autores de las dos primeras obras que publicamos son una garantía de lo que decimos.

A medida que se vayan concluyendo, daremos otras de amplitud é interés general entre las cuales contamos con una *Colección de Viajes* a diferentes partes del mundo, ilustrada con hermosas láminas que representan costumbres, monumentos etc.

En una palabra, nos hemos propuesto dar nuestra publicación con un lujo y una variedad tan grande, que no hemos perdonado sacrificio alguno por conseguirlo. No pretendemos herir ningún interés ni provocar competencias con nadie; nuestro deseo es únicamente llenar un vacío, buscando como es natural la recompensa a nuestros afanes. No podemos hacer más; el público juzgará y estamos seguros de ver realizadas nuestras esperanzas.—LOS EDITORES.

La primera entrega se halla de manifiesto en la imprenta de Gelabert Pas d'en Quint.

PALMA.

Imprenta de Pedro José Galabert, editor responsable